

# Sobre la paz en el gobierno Samper

¿Por qué no negociaron con Samper?

**Iván Márquez:** No tenía legitimidad suficiente para adelantar una negociación de paz. Los militares lo tenían bloqueado. Bedoya blandía el sable cada vez que el presidente hablaba de paz. Cuando se comenzó a hablar de un despeje de La Uribe, una zona que el Gobierno ni sabía ni dónde quedaba, Bedoya se insubordinó

y le pidió a Samper dar la orden por escrito con el objeto de legitimar un golpe militar. Samper no tenía qué hacer frente al poder de los militares. Carlos Holmes, ahora precandidato de Uribe, era un simple lagarto. Le propuso al secretariado, en su desesperación y su impotencia, unir los ríos del suroriente para desarrollar el país. Una goyenechada pura y simple.

Samper propuso negociar en medio del conflicto, lo que para nosotros ha sido siempre un error. Algún día se conocerá la correspondencia lambona que sostuvo Carlos Holmes Trujillo con Jacobo y Alfonso.

¿Pero acaso la tregua no les da una ventaja militar a ustedes?

**Jesús Sántrich:** No nos da ventajas,

nosotros dimos una tregua unilateral y el Gobierno no la interpretó como un gesto de buena voluntad, sino como un síntoma de debilidad. Quisimos mostrar que suspendiendo las acciones militares ofensivas no se fortalecía el Ejército. No lo entendieron. Quizás el país y la comunidad internacional sí lo comprendieron.

## Paz

Lea más de esta entrevista en [www.elespectador.com/paz](http://www.elespectador.com/paz)

### Segunda conversación



'Iván Márquez', 'Marcos Calarcá' y 'Jesús Sántrich', miembros de la delegación de paz de las Farc, el lunes 29 de abril de 2013, en el Palacio de Convenciones de La Habana. / EFE

## ‘Uribe nos despejó en el Valle’

El periodista Alfredo Molano Bravo volvió a hablar en Cuba con los delegados de paz de las Farc: 'Iván Márquez', 'Marcos Calarcá' y 'Jesús Sántrich'.

ALFREDO  
MOLANO  
BRAVO



De nuevo en el Hotel Sevilla me encontré —cita previa— con los negociadores de las Farc en La Habana: Pablo Catatumbo, Iván Márquez, Jesús Sántrich y Marco León Calarcá. En un rincón de la gran sala comenzó la conversación. La delegación del Gobierno había llegado en la tarde y Sergio Jaramillo había dictado una polémica conferencia en la Universidad Externado la noche anterior. Creo que buena parte de los temas que los comandantes desarrollaron tienen que ver con esa conferencia, que, confieso, no había leído, encantado con la arquitectura y la afabilidad de la gente de Santiago de Cuba, en donde fui, casi como un peregrino, a conocer el cuartel Moncada, donde comenzó la historia del movimiento del 26 de julio y la revolución cubana.

**Alfredo Molano Bravo:** Hablemos de la

pequeña historia del acercamiento secreto con el gobierno de Santos.

**Pablo Catatumbo:** Los primeros pasos de la negociación que se desarrolla en La Habana están arropados por un pacto de confidencialidad que no podemos divulgar. Sin embargo, hay antecedentes que deben ser conocidos o recordados.

**AMB:** ¿Como cuáles?

**PC:** Hay hechos que el país no conoció en su momento y que hoy se deben contar para abrirle campo a la verdad histórica.

Al comienzo de los años 90, en el gobierno de Gaviria, estuvimos muy cerca de un arreglo de verdad, un “acuerdo en lo fundamental”, como dijo Álvaro Gómez. Convocada por medios irregulares una asamblea constituyente, las Farc se mostraron interesadas en participar, entre otras cosas porque Jacobo Arenas había lanzado la iniciativa desde los acuerdos de La Uribe con Belisario. Más aún, para darle espacio a la Unión Patriótica propusimos la elección popular de alcaldes y gobernadores.

Nosotros estábamos preparados para la

constituyente, y el gobierno de Gaviria, sin oponerse públicamente a nuestra participación, barajaba sus cartas. Con una de ellas en el bolsillo llegaron altos funcionarios del Gobierno a conversar con Marulanda un mes antes de la elección de constituyentes; buscaban definir el número de constituyentes de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), compuesta por Eln, Epl, Farc y M-19 en la Asamblea Constituyente. Conversaron con Marulanda y con Alfonso en muy buenos términos, hasta que se trató el número de constituyentes de la Coordinadora. Días antes se habían reunido sus jefes Francisco Caraballo, el cura Manuel Pérez, Carlos Pizarro con Marulanda para definir nuestra participación. Las cifras eran muy distintas y la diferencia muy grande. Gaviria ofrecía cinco cupos y la Coordinadora pedía 20. Una vez puestos los números sobre la mesa, los delegados dijeron: “Los toman o los dejan”.

Marulanda no contestó ni sí ni no, dijo solamente: “Necesitamos un tiempo para consultar con todos los miembros de la CGSB”. No hay tiempo, respondieron en forma penitencia los funcionarios, el helicóptero no puede volar después de las 5 de la tarde. Ustedes deben tomar la decisión ya. Marulanda no podía tomarla y les dijo: “Quédense esta noche aquí y mañana encontramos una solución”. Respondieron: No, no tenemos tiempo. Marulanda les ripostó: si no tienen una noche para conversar, ¿qué tiempo le van a

dedicar a la paz? Así que el helicóptero salió aquella tarde sin una respuesta. Un mes después, el día de la elección de constituyentes, el Ejército bombardeó los campamentos del río Duda. Fue la llamada Toma de Casa Verde, que ni fue en Casa Verde ni fue toma; el coronel Alfonso Velázquez reconoció después en un escrito que el alto mando militar admitió que el operativo había sido un gran error militar. La realidad es simple y llana: No nos liquidaron, allá seguimos. Lo digo ahora: los ultimátum no sirven con las Farc.

Fue el momento en que más cerca hemos estado de un acuerdo de paz. Es obvio que si nosotros participamos en una constituyente y compartimos su redacción, de hecho, nos acogemos a ella sin reservas y queda sin fundamento el alzamiento armado. La insurgencia no puede seguir alzada en armas contra una Constitución que ha suscrito.

El error de Gaviria y del M-19 fue pretender que se podía hacer una paz parcial, una paz oportunista sin que estuviéramos todos. La arrogancia de dirigentes alejados del pueblo y desconocedores de la realidad histórica, como César Gaviria, impidió un acuerdo que era muy posible y que habría sido muy sólido.

**Jesús Sántrich:** Se bombardeó una posibilidad de paz. En lugar de cerrar el terrible capítulo de la guerra, Gaviria y su comisionado, Rafael Pardo, prefirieron negociar con

PAZ PÁGINA 8